

FE DE SANTA TERESA DE JESÚS

II

Aunque soy miserable, firmemente creo que podéis, Señor, lo que queréis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras y considero que podéis hacer más, más se fortalece mi fe.

(Santa Teresa de Jesús, Excl. 4)

Nadie puede vivir sin alguna manera de fe, que es creer muchas cosas sin haberlas visto, ni sabido razón de ellas. Y es de dos maneras: adquirida e infusa. La fe adquirida es la que el hombre con actos repetidos alcanza, cual es la que tiene el hereje y cualquier otro que por la costumbre que tiene de dar crédito a sus errores, apenas hay medio de desquiciarle de lo que tantas veces aprendió mal. Mas fe infundida o sobrenatural es la que el Espíritu Santo infunde en el entendimiento del cristiano, la cual le inclina eficazmente a creer lo que la Iglesia le propone.

Es la fe una de las virtudes de que siente mayor necesidad el hombre, pues, así como sin la fe sobrenatural es imposible agradar a Dios y salvarse, así sin la fe natural es imposible agradar a los hombres y vivir en sociedad. Es natural al entendimiento del hombre el creer, como es natural a su corazón el amar. Creer es una necesidad de nuestro entendimiento; amar lo es de nuestro corazón. Conoce el entendimiento del hombre muchas verdades, y es capaz de conocer un número mucho mayor; pero le es imposible verlo todo, comprenderlo todo, y de ahí nace la precisión en que se ve de creer.

No sólo el vulgo, sino los hombres sabios sienten esta necesidad imperiosa del alma humana. En sus más profundas y vastas excursiones por el campo de la ciencia, al querer profundizar, penetrar con mirada curiosa en sus arcanos, una niebla misteriosa les oculta la claridad de la verdad, y por más que enciendan y aviven la llama de la antorcha del ingenio humano, forzados se ven a exclamar al ver que la luz se les apaga entre sus manos: Sólo una cosa sé, y es que sé que no sé nada. Y leen en lo más interior del templo de la ciencia los sabios, lo que los ignorantes en su vestíbulo, esto es, aquella palabra que siempre nos rodea: Misterio. ¡Felices estos ingenios preclaros si saben repetir entonces como el vulgo, más afortunado a veces en este punto que ellos, la palabra que da paz al alma: Creo!

San Agustín, aquella alma grande que tanto alcanzó con su mirada de águila de los misterios del alma humana y de todo lo que nos rodea, lo testifica declarando esta verdad con estas hermosas palabras¹: “Así como el que cayó en manos de algún mal médico no se osa fiar ni aún del bueno, así mi alma, que tantos malos médicos y maestros había experimentado, no se osaba entregar al bueno, que mediante la fe había de sanar. Mas tú, Señor, con tu mano mansísima y clementísima poco a poco comenzaste a tratar y componer mi corazón, haciéndome que considerase cuantas cosas creía que no había visto ni hallándome presente cuando se hacían, como son muchas cosas que hallamos escritas en las historias de los gentiles, y muchas de los lugares y ciudades que yo no había visto, y muchas otras en las cuales daba crédito a los amigos y a los médicos, y a unos y a otros hombres, las cuales cosas si no fuesen creídas no se podría gobernar la vida humana. Y sobre todo esto por cuán cierto tenía quienes eran los padres que me engendraron, lo cual no podía yo saber sino oyéndolo a otros. Con estas cosas, Señor, me persuadiste no solamente que diese crédito a las santas Escrituras, las cuales fundaste con tanta autoridad en todas las gentes, más aún que tuviese por muy culpados a los que no las creyesen. Y por tanto, como yo fuese insuficiente y flaco para hallar la verdad con manifiesta razón y por esta causa tuviese necesidad de la autoridad y testimonio de las Letras sagradas, comencé luego a creer que no era posible que tú dieras tan grande dignidad a esas Letras en el mundo, sino porque mediante ellas querías ser creído y por ellas buscado”. Hasta aquí son las palabras de san Agustín.

Mas oigamos ahora las excelencias de nuestra fe, que vence al mundo, de boca de uno de los hijos más esclarecidos de la gran Celadora de la fe en España, el cual en pocas palabras resume sus prerrogativas diciendo así:

“La fe cristiana es una antorcha resplandeciente que alumbrá nuestros entendimientos, un dedo de Dios que nos muestra la verdad, médico que nos enseña las medicinas con que

¹ Confesiones, lib. VI. Cap. IV y V.

curemos las dolencias de nuestra alma. La fe es nuestro legislador, que nos da leyes de buen vivir, y la que instruye nuestra vida con mandamientos saludables. Es como el arquitecto y maestro principal del edificio espiritual, el cual declara a los otros oficiales lo que cada uno ha de hacer en su oficio. La fe es el sol de nuestra vida, que esclarece los entendimientos de los mortales, y aquellos ojos que, como dice Salomón (Eccles. II.), están en la cabeza del sabio, los cuales rigen y enderezan los pasos de la vida. La fe es como un adalid que va delante de nosotros descubriendo la celada de los enemigos, y guiándonos por camino seguro; el escudo que nos defiende contra todas las tentaciones.

Y finalmente, como exclama un sabio Doctor, la fe es el primer fundamento de la vida cristiana, y la raíz y principio de todas las virtudes. La fe es el norte y la carta de marear, por la cual navegamos seguramente por el mar tempestuoso de este mundo. La fe nos pone delante las principales razones y motivos que tenemos para el amor y temor de Dios, que son paraíso, infierno, juicio final y pasión de Cristo nuestro Señor, con todos los otros beneficios divinos. La fe nos declara perfectamente la hermosura de la virtud y la fealdad del pecado, para que amemos lo uno y aborrezcamos lo otro. Y por concluir muchas cosas en pocas palabras, la fe es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificación, fundamento de nuestras esperanza, sabiduría de los humildes, filosofía de los ignorantes, esfuerzo de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los pecadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos, y tormento perpetuo de la mala conciencia. Y sobre todo esto la fe, cuanto al conocimiento, levanta al hombre sobre la naturaleza humana, y le pone en el orden de las cosas sobrenaturales y divinas, por ser ella una lumbre sobrenatural que el Espíritu Santo infunde en nuestras almas, la cual sin razones ni argumentos humanos nos inclina a creer firmemente todo lo que Dios nos tiene por medio de su Iglesia revelado. Y así con mucho fundamento se puede llamar la fe sustento y mantenimiento del justo”.

Después de oír al Doctor de la gracia ponderar la necesidad de la fe, y a un hijo del Carmelo definir sus excelencias, creemos se complacerá el ánimo de nuestros lectores saboreando un acto de fe magnífico de nuestra mística Doctora, la cual, esclarecido su entendimiento y enardecido su corazón con la lumbre vivísima y encendida de fe, exclama en un arranque de los más subidos de su espíritu².

“¡Oh Señor! ¡confieso vuestro gran poder!

“¿Por ventura, Señor, tienen término vuestras grandezas, o vuestras magníficas obras? ¡Oh Dios mío, y misericordia mía! ¡Y cómo las podéis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende así, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto podéis Vos, Señor, hacer que le torne a ganar. Paréceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir que no se puede tornar a cobrar. Bendito sea mi Dios. ¡Oh Señor! Confieso vuestro gran poder, si sois generoso, como lo sois. ¿Qué hay imposible al que todo lo puede? Quered Vos, Señor mío, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podéis lo que queréis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podéis hacer más, más se fortalece mi fe, y con mayor determinación creo que lo haréis Vos. ¿Y que hay que maravillar de lo que hace el Todopoderoso? Bien sabéis Vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dejé de conocer vuestro gran poder y misericordia. Válame, Señor, esto en que no os he ofendido”.

¿Podremos nosotros afirmar lo que nuestra Santa? ¿Alegaremos el mérito de nuestra fe para inclinar el ánimo de su divina Majestad a misericordia, cuando tal vez, o sin tal vez, con nuestras dudas o vacilaciones, o al menos con nuestra fe tibia, le hemos provocado muchas veces su ira?

¡Oh gran Dios! si pudiésemos argüir al Señor todos los amantes teresianos con la misma fe que nuestra santa Doctora! “¡Oh Señor! Confieso vuestro gran poder. Quered Vos, Señor mío, quered salvar el mundo, convertir los pecadores, libertar a Pío IX y dar paz verdadera a vuestra España, que aunque miserable, firmemente creo que podéis lo que queréis... ¿Qué hay imposible al que todo lo puede?” ¿Cuántas maravillas obraría el Señor en nuestros días? Fe viva, amados míos, que hace alcanzar las cosas grandiosas y dificultosas de Dios.

E. DE O.

² Exclam. 4

DESDE LA SOLEDAD

Diciembre de 1875

Medité los años eternos

Todo nos convida a meditar, amigos míos, en este último mes del año de gracia o desgracia de 1875.

Un año que se va, un año que viene. ¡Qué pensamiento!

Un tiempo que va a hundirse en la eternidad para no volver más, sino replegado, todo junto en el día del juicio para exigírsenos cuenta estrechísima de cada uno de sus momentos.

¡Cuántos motivos de seria meditación!

El Solitario, amados míos, que siente acercarse por instantes su última hora del tiempo; el Solitario, que de un momento a otro espera dar el postrer adiós al mundo y pisar los umbrales de la eternidad, siente necesidad grande de fortalecer con algunos recuerdos su corazón para este paso único terrible de la vida.

¡El puente que hay que pasar del tiempo a la eternidad! ¡Cuán terrible es! A mi lado precipicios horribles, sima insondable que una vez salvada todo está eternamente más salvado; si se yerra, o se da un solo paso en falso, todo está perdido, eternamente perdido. ¡Qué idea tan terrible! ¡Quién no tiembla al verse precisado a dar este paso, del que pende eterna felicidad o eterna desdicha! Y no hay remedio: este paso se ha de dar, queramos que no. Una voz misteriosa nos grita: Adelante. Una fuerza irresistible nos empuja a la eternidad.

Hoy estamos más cerca que ayer, mañana más cerca que hoy... pero mañana, ¡ay! Por ventura mañana será para nosotros el hoy de la eternidad.

Sentados junto a las corrientes de las aguas de la vida, observemos unos instantes, al deslizarse esta agua al mar de la eternidad, cuántas cosas arrastran.

¡Cuántas lágrimas corren por el río de la vida que lo engrosan y obligan a rebosar! Cada corazón que siente es una fuente de lágrimas que paga su tributo. Los ojos que observan las miserias de la vida, manantiales copiosos que brotan aguas de amargura y engaños.

¡Y cuántas, ojos míos, habéis derramado en el silencio de la soledad! ¿No es verdad que a torrentes habéis corrido?

Cetros y coronas, riquezas y pobreza, sabios e ignorantes he visto pasar por delante de mis ojos arrastrados en el revuelto torbellino de la impetuosidad de las olas.

Muchas de estas almas ilusionadas, al querer asirse al mugo de la ribera, con él han sido sepultadas al fondo. Y no han parecido más.

Todo se pasa, infantes tiernos, niños hermosos, doncellas agraciadas, jóvenes robustos, varones fuertes, ancianos respetables, todos, todos sin distinción, en confusión completa arremolinados, han sido arrojados a las playas eternas, cortado el hilo de su vida y de sus quimeras por la despiadada muerte.

Las enfermedades casi continuas, los achaques, gajes de la vejez, son los heraldos que me anuncian mi muerte próxima. Pobre, oscuro, lleno de trabajos, rodeado de miserias, bien puede exclamar el Solitario con el santo Job: *Solum mihi superest sepulchrum*. Desapareció la agilidad de mis miembros, huyó de mí el buen humor, esme la vida muerte pesada, sólo me resta el sepulcro, despidiéndome de la vida presente que tantas amarguras me ha regalado, vueltas de espaldas al tiempo y fijos los ojos en la eternidad, como mi querida Madre no ceso de cantar:

Venga ya la dulce muerte,
Venga el morir muy ligero,
Que muero porque no muero.
Muerte do el vivir se alcanza,
No te tardes que te espero...
No dejes de consolarme,
Muerte que así te requiero,
Que muero porque no muero.

Y lo que es más terrible de considerar es que el año que pasa cerca treinta millones de almas ha empujado por el río de la vida, y ha obligado a sepultarse en el mar de la eternidad para nunca más volver.

¡Llanto y crujir de dientes sempiterno para unas!

¡Voz de júbilo y felicidad perpetua para otras!

¡Qué suerte tan diversa!

Y eran quizá hermanos, esposos, amigos nuestros.

¡Qué pensamiento tan triste!

Y el año que viene, al igual que este, otros treinta millones de almas arrojará al mar de la eternidad...

Este año, sentados en las riberas del río de la vida o divertidos, no hemos por ventura observado este hecho.

Nos creemos inmortales. A lo menos así obramos.

Y el año próximo ¿seremos espectadores, o nos arrastrará la corriente de la muerte? No lo sé.

Sólo, sí, puedo aseguraros, amigos míos, que el año de gracia 76 cada momento anunciará nuevas defunciones, cada hora presenciará muchas agonías, cada día ochenta mil almas pisarán los umbrales de la eternidad. ¡Y cuántos que hoy no lo piensan!

¡Cuántas las cogerá desprevenidas, durmiendo el sueño del pecado, y despertarán, y con las manos vacías de buenas obras tendrán que presentarse al eterno Juez que les gritará: No os conozco. Apartaos de mí, malditas, idos al fuego eterno...!

¿Será nuestra alma del número de estas necias?...

En nuestra mano está la elección.

Mira cómo vives, y podrás inferir cómo morirás.

Considera que el árbol cae a la parte que se inclina.

La muerte es el eco de la vida.

Yo, amigos míos, para que la muerte no me coja desprevenido hago firme propósito de no pasar día sin meditar en las verdades eternas. Hacedlo vosotros durante un cuarto de hora, y tenéis asegurado el día feliz de la eternidad. ¡Qué triste sería, amados míos, que los amantes teresianos tuviéramos que separarnos al abordar las playas eternas, y unos ir a la vida eterna con Jesús de Teresa y Teresa de Jesús, y otros al suplicio eterno con Lucifer y sus Ángeles!.

¿Y es posible desdicha tanta? ¡ay! Este recuerdo hiela mi corazón!

¿No contrista también el vuestro?

No sea así, Madre mía; como Vos, vuestro Solitario, bien lo sabéis, si menester fuera se colocaría al borde abismo, taparía su boca para que ninguna alma se despeñase en él: sobre todo de los que os aman.

No dejemos, pues, el cuarto de hora de meditación diario, y no dejaremos de ir al cielo. Así nos lo asegura nuestra Madre santa Teresa de Jesús.

Entre tanto, amigos míos, alargad una mano amiga a esas ochenta mil almas que cada día agonizan, clamando al Corazón de Jesús agonizante: ¡Misericordia! Y así al pisar los umbrales de la eternidad muchas almas amigas os saldrán al encuentro y os introducirán en los eternos tabernáculos.

Y para mejor asegurar vuestra eterna suerte sed agradecidos a los beneficios del Señor, que es lo que mejor os dispondrá para recibir de El nuevas y copiosas gracias en el año próximo.

Voy a encomendaros una práctica sencilla, pero muy cristiana, y que quisiera todos procuraseis imitar en este año, como se hace en otros países.

El último día de año, solo o en compañía de vuestra familia y amigos, velad en lectura, meditación y oración hasta que den las doce de la noche (y si no al levantaros); y al anunciaros el reloj esta última hora decid con todo fervor en voz alta la siguiente, u otra semejante

ORACIÓN

Os damos gracias, Señor mío Jesucristo, por todos los beneficios que nos habéis dispensado en este año por intercesión de María, José y Teresa de Jesús. Gracias, Dios mío, gracias. Os pedimos continuéis dispensándonos en este año nuevo más copiosos y mayores beneficios a fin de que siéndoos agradecidos merezcamos la gracia de la perseverancia final, y vayamos un día a cantar eternamente vuestras misericordias en el cielo en compañía de María, José y Teresa de Jesús. Amén. ¡Corazón de Jesús agonizante, apiadaos de todos los que han de morir en este año!

Despidámonos, pues, del año viejo dando gracias al Señor, y saludemos el año nuevo pidiendo mercedes al Corazón de Jesús por María, por José y Teresa de Jesús.

Práctica más excelente, mejor modo de santificar el principio y fin de un año, no lo podréis hallar.

El Solitario

LLANTO DEL NIÑO JESÚS³

Son las lágrimas aguas de amores que quema el corazón más frío, y ablanda el pecho más duro, y suaviza el espíritu más áspero. Jesucristo, que quiso revestirse de nuestras miserias, excepto el pecado, también lloró en la cuna, como más tarde a la vista de Jerusalén, de Lázaro muerto y en la cruz. ¿No te moverá a compasión el llanto de Jesús?... ¿No te esforzarás por enjugarle las lágrimas, más aún, para secar la fuente de este llanto?... Sí, debes hacerlo si tienes corazón. Cuando ves llorar a un inocente niño, ¿no es verdad que te mueves a compasión, y buscas consolarle, acallarle?... Y tú oírás cómo llora el buen Jesús, verás correr como perlas de rocío sus lágrimas por sus rosadas mejillas, ¿y no le consolarás?... ¿No procurarás enjugarlas?... Menester fuera tener corazón de piedra.

Pregúntale al Niño Jesús: ¿Por qué lloras, Jesús mío de mi alma?... Y observarás cómo te mira ya con amor, y se mitiga su llanto, porque ve que te interesas por él... Llora de amor y de dolor, te dirá Jesús... Por ti lloro..., por tus pecados..., por las ingratitudes de los hombres... El frío de tu corazón me atormenta; tus malos o vanos pensamientos me punzan; tu inmodestia y falta de mortificación me amargan.

¡Oh Niño mío muy amado! ¿Es verdad que llorabais por mí en Belén, porque en lugar de agradecer las finezas de vuestro amor, os atormentaba con mis pecados?... Si menos hubiese yo pecado, menos lágrimas hubierais derramado..., ¡Ah! caigan, Bien mío, caigan esas lágrimas sobre mi duro y sucio corazón; ablándenlo y lávenlo... ¡Oh Padre eterno! Uno mis lágrimas pecadoras con las inocentes de vuestro Hijo, y os las ofrezco para que me perdonéis. Lavadme más y más de mis pecados y hacedme santo. Amén.

CORRESPONDENCIA

Alba de Tormes 27 de octubre de 1875

Sr. D. Enrique de Ossó, Pbro.

Señor de mi mayor consideración y efecto: Creo que no debemos estar descontentos de nuestra obra: dos meses cuenta de existencia en esta villa la Asociación Teresiana, que han sido otro tanto tiempo de prueba para ella, y esto, a mi juicio, no es mal síntoma, como sería el que no la tuviera, porque aparte de que “todos los principios son penosos”, y de que “a grandes obras no deja el demonio de hacer guerra”, como dice nuestra Santa, no se cita alguna empresa grandiosa en la historia, que no tuviera que sufrirla; la misma Iglesia, obra de Dios, hubo de luchar tres siglos en sangrienta guerra para haberse de constituir sobre la tierra.

Como las contradicciones son fuego que purifican y que consumiendo las horrruras del oro, lo abrillantan, convenía a los intereses de Teresa pasara por tan dolorosa purificación la nueva sociedad que se le consagra en aquella misma tierra que santificara con su planta, donde descansa incorrupta por especial gracia del cielo su santo cuerpo con su corazón espinado, y donde podemos asegurar vive aún su espíritu, después de cerca de 300 años que dejara este suelo.

Que ha andado de por medio en este asunto la gran bullidora Teresa de Jesús, no cabe duda. No se concibe de otra manera tanta decisión y valentía tanta en unos corazones juveniles, precisamente cuando todo parecía contribuir a infundir en ellos el desaliento; y que, como si la contradicción le inspirara nueva unión, aparezcan cada día más entusiastas por su obra, y con valor bastante a aterrar al mismo demonio, quien sabido es “nada puede con ánimas animosas”. Y eso que los tiros eran tanto más dolorosos y terribles, cuanto que venían de nuestros mismos amigos. “Uno de los mayores trabajos de la tierra, decía nuestra sabia y experimentada Maestra, es contradicción de buenos, siendo cierto que el demonio descubre razones, que aún en la ley de Dios parece llevar razón”.

En fin, señor Director: “Contento su Majestad, no hay quien sea contra nosotros que no lleve las manos a la cabeza”. El triunfo es nuestro hasta el punto de ser contadas las jóvenes que no se han alistado bajo la bandera de Teresa, pudiéndonos desde luego prometer muy

³ Es una de las piadosas y tiernas meditaciones de la nueva obrita ¡Viva Jesús! Que recomendamos en otra parte.

copiosos frutos de la disposición de estas Teresianas: ya se tocan algunos, que paso en silencio, porque “hay cosas que bien se pueden decir y no escribir⁴”.

Dios sea bendito por todo.

Nuestra primera fiesta a la sin par Teresa, nuestra Patrona, nada ha dejado que desear en solemnidad, concurrencia y santa animación. Trasladada el día de san Rafael, domingo 24, por ser impedidos los de la octava que con gran majestad y pompa viene celebrando su antigua e ilustre Hermandad, fue anunciado al medio día del 23 con voladores, repique de reloj y campanas de las reverendas Madres Carmelitas, las hijas de nuestra Santa; lo mismo se repitió al anochecer, saliendo poco después de la inmediata parroquia de San Juan el santo Rosario, que con acompañamiento de la música y del pueblo se dirigió a la suntuosa capilla de las Teresas, de antemano iluminada, y adornada con la profusión, riqueza y gusto que acostumbra en sus mayores fiestas. Frente a su magnífica portada hallábase colocado un gran transparente, en que se leía el siguiente ovillejo expresamente compuesto para esta solemnidad:

¿Quién después de María al cielo presta belleza?

Teresa.

¿Quién es del Sol luz más bella?

La estrella.

Y ¿quién a sus luces salva?

El Alba.

Diga, pues, sus luces salva

El sol y el cielo entendido,

Que es cielo y sol más lucido

Teresa, estrella de Alba.

Parando el Rosario delante de la hermosa efigie de Nuestra Señora del Carmen, se entonó y tocó por los músicos una bonita **Salve**, y terminada volvióse al punto de partida, cantando en su carrera la Letanía lauretana. Diose fin a los festejos de la noche con una funcioncita de fuegos artificiales en la plaza de la Villa, llamando la atención entre otras cosas un capricho del artista, consistente en una bien construida portada con su correspondiente coronamiento, todo de buen gusto, en cuyo fondo blanco resaltaba en grandes caracteres azules esta inscripción:

Las jóvenes católicas de Alba

A su excelsa Patrona Teresa de Jesús

Así que amaneció el 24, día tan suspirado de las nuevas Hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús, se dirigen presurosas al templo santo, ya en su mayor parte justificadas por la penitencia de la víspera, para mejor prepararse al más grandioso y terrible de los actos de nuestra Religión, al de la Comunión general. Tierno y conmovedor en demasía éste, arrancó abundantes lágrimas de los circunstantes; y los sollozos, producidos por los afectos más dulces del corazón, eran solo interrumpidos, o por la voz sonora del sagrado Ministro que ora muestra en su ungida mano al Santo del Señor, ora alarga el Pan de vida o muerte según la disposición del que lo recibe; o por la fervorosa del joven y celoso Subdirector, que desde la sagrada cátedra preparaba aquellos todavía tiernos corazones, traspasándolos con las infinitas saetas del divino amor, que a las veces también interrumpían los melodiosos acordes del órgano entonando el majestuoso **Tantum ergo y ¡O Salutaris Hostia!** Doscientas jóvenes se han acercado a la santa Mesa, sin otras treinta que tuvieron que hacerlo a segunda misa, dirigiéndoles su fervorosa y elocuente palabra el oficiante Rdo. Sr. Manuel, doctor y catedrático de teología que fue en la Universidad de esta provincia, exhortándolas a la constancia, sin desalentarse por los muchos obstáculos que sabía bien había suscitado el demonio para estorbar el mucho bien que era llamada a hacer la nueva Asociación.

Un nuevo repique acompañado de la continua explosión de los cohetes anunciaban a las nueve y media que era llegada la hora de la fiesta; y pocos minutos después era totalmente ocupada la espaciosa nave y crucero del templo por una multitud de fieles, de dentro y de fuera

⁴ Forman la distinguida y animosa Junta de Jóvenes católicas de tan teresiano pueblo, el primero que en la Diócesis de Salamanca y antiguo reino de León ha levantado y sostiene con gloria la noble enseña de María Inmaculada y Teresa de Jesús, las señoritas Manuela Meras, Hermana Mayor; Teresa Escudero, Vice-Hermana Mayor; Josefa Concha y Matilde Primo, Consiliarias; Rufina González y Feliciano Gómez, Celadoras; Carolina Romero, Secretaria, y Dolores Martín, Vicesecretaria; y Sacristanas, Áurea González y María Monreal.

la población, ávidos de participar de nuestros religiosos festejos. Todo contribuía a dar realce a nuestra fiesta; el esplendor del culto, la majestad del templo, la venerable presencia del Padre oficiante, la banda de música que estuvo a buena altura en la ejecución de una misa de uno de los más acreditados profesores del arte, etc, etc, y habiendo ocupado la sagrada cátedra el Director de la Asociación, presentó a su Patrona santa Teresa, en su breve y razonado discurso, como a **dechado perfecto de la mujer, y la gloria de su sexo**. Terminada la misa permanecieron las jóvenes Teresianas haciendo vela al santísimo Sacramento expuesto, renovándose los coros de media en media hora, hasta las tres y media de la tarde, en que se dio principio a los ejercicios propios de la dicha asociación, cantándose por las mismas teresianas los versos de la estación, plegaria de la Santa y estrofas de la reserva, terminándose todo con la entrega de la preciosa imagen de santa Teresa a la reverenda Comunidad, que se hizo procesionalmente a la portería, llevando velas encendidas todas las asociadas con asistencia de un gentío inmenso.

Premie la Santa agradecida tan extraordinarios obsequios, dispensando a sus hijas y devotos el espíritu de oración, el celo por los intereses de Jesús, y la perseverancia final.

CUADRO DE NAVIDAD

I

En verdad que no puede ser más triste y adusta la faz del invierno.

Entoldan el cielo nubes plomizas que a los debilitados rayos del sol les hacen tomar un color ceniciento.

Casi no pueden aguantarse- ¿no es verdad?- esos helados ambientes que bajan refunfuñando de la escueta montaña.

Los arroyos apenas si se sienten con ánimo bastante para exhalar una queja lastimera, ni tampoco un mal suspiro, aprisionados como están en relucientes grillos de hielo.

Entre el escaso verdor de la montaña se descubre aún tal cual montoncito de nieve que el sol de muchos días no ha podido todavía derretir.

Tiene razón mi abuelita al decir que no hay tiempo como este, para pasarlo, se entiende, al amor de la lumbre.

Cierto que todo esto es mucha verdad; pero ¿creeríais vosotros, mis queridos lectores, que casi me vienen deseos de hacer un viaje allá lejos, muy lejos...

Lo hago si vosotros me acompañáis, ¡qué diantre!

A ver, pues, ¿quién de vosotros quiere ser de la partida? Eso sí, cuidado con hacer ningún alijo, pues no hay para qué, y estaremos, Dios mediante, libres del calor y del frío, de todo zarandeo y de toda fatiga corporal.

¿Qué mas? No abandonaréis por eso el tibio ambiente del hogar, yo os lo aseguro; y en mi compañía se me figura que habéis de sentir, mis teresianos amigos, el dulce y amoroso calor de los corazones.

Todos, sí, todos podéis venir; no hay que reñir por eso. Vamos allá.

Y pues os tengo ya atados al carro volador de mi fantasía, no tenéis que temer en manera alguna si, como por arte de encantamiento, os hago salvar las distancias, atravesar los tiempos y penetrar hasta en los más escondidos lugares donde difícilillo sería que entraseis jamás a no aprovechar tan buena coyuntura.

II

Estamos en el año de gracia de 1565.

¿La conocéis? Esta es la nobilísima ciudad de Ávila. A la luz de la luna podéis ver sus almenados muros y los viejos torreones que coronan los severos palacios de innumerables títulos de Castilla. Por esa hondonada que tenéis frente a vosotros corre el río Adaja, desde donde se levanta ese jirón de espesa niebla que casi nos oculta la fachada del convento de la Encarnación, edificado ¿no lo veis? allá en la cima de aquella colinita. Sus almenados muros, sus torreones, los escudos heráldicos que decoran los portalones de sus vetustos edificios, lo demuestran con harta claridad.

Mas no nos paremos hoy a contemplar esas bellezas.

Acercaos aquí. Este es el convento de San José. Ved representado en mármol blanco, sobre la puerta de la iglesia, al bendito Santo, llevando a su hijo Jesús por la mano, quien lleva la vez una sierra. ¿Verdad que es un grupo muy gracioso?

Pero entremos ya... Sí, no vaciléis, que nadie os va decir nada viniendo conmigo. Aparte de que, si conviene, con mi varita mágica os haré invisibles a todo el mundo.

Adelantad por este claustro. No os detengáis a contemplarle. ¿Me decía que la luna con sus pálidos rayos viene a poetizar todavía más estos sitios, envueltos siempre en los suaves velos de su misterio sagrado?

No le hace. Pasad adelante, pues cosas más bellas os esperan.

¿Oís como rumores de voces y de cantos y como de instrumentos músicos?

Hacia aquí, hacia aquí... Arrimaos a esta puerta. Todo se ve desde este lugar.

Es la hora de recreo; y si no me engaño, van las religiosas a pasarle delante del pesebre del Niño Jesús que allá en el fondo se descubre.

Tres o cuatro novicias le están dando la última mano, esperando sin duda a la Comunidad.

Antes que venga, contemplemos a placer el escenario.

Montañuelas de corcho, que parecen tales montañas, con sus peladas rocas y cañadas y derrumbaderos y cumbres altísimas que allá a lo lejos se ven coronadas de nieve (que será polvo de harina) salpicadas de casitas, de tejas rojas, y de chozas hechas de ramaje, animado todo por pastores y zagalejas que ora tocan sus zampoñas, ora están hilando (ellas) al umbral de una cabaña, o bien apacientan sus corderos, que no diré que triscan, porque se están quedos los pobrecitos, pero que se están muy ocupados, quién comiendo las hojas del lentisco, quién bebiendo en algún arroyo;- todo eso se ve por allí por poco que se mire.

Pero mirad en primer término y como en un vallecito cubierto de arena y ceñida de menuda grama, una especie de portal que figurará el de Belén. Sus gastados sillares tienen ya el color de los siglos, y entre sus rendijas crecen los jaramagos. ¡Y aún dirán que las monjitas no entienden estas delicadezas!

Pero mirad dentro del portal, y veréis un monísimo Infante echadito sobre unas pajuelas, que tal querrá significar el algodón blanco que le han puesto las novicias.

A un lado se ve a su divina Madre María, y al otro al bendito señor san José, riéndose como un bendito de Dios y no hartándose de mirar a aquel Lucero del alba que acaba de nacer.

Unos como reyes con mantos rojos están de rodillas adorando al precioso Niño, y no pocos pastores se acercan con el mismo objeto cargados de rústicos regalos.

¿Pero no lo veis? Entre los pastores va una pareja de Carmelitas Descalzas. Hermoso y tierno anacronismo, que no habrá corazón que no perdone de muy buen grado a las santas y alegres Hijas de Teresa de Jesús.

- ¿No es verdad que es un pesebre muy hermoso?

- Sí, pero callad, porque, si no me engaña el rumor que percibo, vienen ya las Religiosas de la Comunidad.

Miradlas como pasan con sus graciosos y pintorescos escapularios y se van sentando en silencio, pero con regocijados semblantes, en los bancos de madera de uno y otro lado.

Una de ellas, de elevada estatura y airoso continente, se levanta.

- ¡Si se parece a santa Teresa!

- Es la misma, sí. Pero hablad bajito y escuchad; que como Priora, es Teresa de Jesús la que habla a sus hijas.

- Vamos, pues, hijas mías, a holgarnos y regocijarnos santamente a la presencia del recién-nacido infante Jesús, toda vez que la Iglesia, llena de placer y de júbilo, nos invita a ello en tan alegre festividad⁵.

- Madre (dice una novicia), pierda cuidado V.R., que hemos tomado ya todas las medidas para pasar una velada que sea una copia de la famosa de los pastores de Belén.

- Y hacedlo sobre todo con aquella espiritual y santa sencillez de los pastores. Veamos, pues, cómo comenzáis vosotras, hijas mías, cantándole al dulce Niño un villancico que en nuestros corazones despierte hacia él suaves y amorosos sentimientos.

Cuatro son las novicias que sin tardanza se levantan y se colocan en medio, frente al pesebre, dispuestas a cantar. Pero ¡callen! Mirad cómo una de ellas trae una pandereta

⁵ “Gustaba de que sus monjas anduviesen alegres y que cantasen en las fiestas de los Santos, e hiciesen coplas. Mas como gustaba de dar ejemplo en todo, hacíalas ella misma, y las cantaba en unión de sus monjas...” (El P. Ribera, lib. IV, cap. 24)

rodeada de cascabeles atados con cinta de color; otra trae un tamboril que cuelga del cuello para tocar, y otra una flauta pastoril⁶. ¡Buena se prepara! Las demás Religiosas, sentadas en sus bancos, ya no saben contener el gozo que experimentan y que se deja entender por sus silenciosas sonrisas y animación de sus rostros. ¿Oís? ¿oís? Mirad como vuela la pandereta en manos de la novicia, y, dale que dale, suena el tamboril marcando el compás, y la flauta hace de las suyas, siguiendo la tonada de las voces.

Oigamos la letra del canto, que deberá de ser cosa sabrosa si es obra de Teresa de Jesús, como supongo.

Pues el amor
Nos ha dado Dios,
No hay que temer,
Muramos los dos.

Vamos, el preludeo no puede ser ya más hermoso. Pero yo no sé que nuevo encanto y nunca observado interés acierto a descubrir en la natural destreza de las sencillas tañedoras, en sus voces frescas y sonoras y llenas y nada melindrosas, que de sus inocentes pechos salen con toda franqueza y espontaneidad de aquél que sólo trata de dar gusto a su Dios y Dios-Niño, olvidado de que hay gentes que le pueden escuchar.

Mas callemos también nosotros, ya que el tamboril apenas si se deja oír, calla la flauta, y el pandero solo repiquetea suavemente.

Es que van a cantar una estrofa. Oigamos:

Danos el Padre
A su único Hijo;
Hoy viene al mundo
En pobre cortijo.
¡Oh gran regocijo
Que ya el hombre es Dios!
No hay que temer,
Muramos los dos.

¡Cómo se cree uno transportado a las graciosas escenas de las sierras de Belén junto a estos corazones tan ricos de sencillez y ternura! Todos ellos toman una parte muy viva en este acto, respondiendo hasta las más ancianas, a media voz, con el estribillo.

De seguro que el buen Jesús, complacido y gozoso de un espectáculo como éste, no echará de menos la inocente y festiva algazara de los belemitas.

Pero ¿quién entra ahora en la sala? Sin duda será alguna religiosa rezagada. Mirad como Teresa de Jesús le dirige la palabra.

- ¿De dónde viene tan tarde, hija mía? – le dice cariñosamente.

- Vengo de la celda, Madre.

- Pues ¿qué no deseas alegrarte y regocijarte en Jesús con tus hermanas?

- ¿Ahora cantar, Madre?... Mejor fuera contemplar.

- Váyase, pues, hija mía, bajo pena de santa obediencia a meditar en su celda. Eso por ahora. No quiero que turbe con su impertinente melancolía las santas alegrías a que hoy se entrega la Comunidad⁷. Y vosotras, hijas mías, continuad el canto, y alegrémonos en el Señor por la dicha sin igual que le ha cabido al mundo en nacerle un tan amoroso Redentor.

Otra vez suena la música pastoril, y cantan otra estrofa. Escuchemos.

Pues, ¿cómo, Pascual,
Hizo esa franqueza
Que toma un sayal
Dejando riqueza?
Mas quiere pobreza,
Sigámosle nos;
Pues ya viene hombre,

⁶ Nosotros hemos tenido la gran satisfacción de ver y tocar con nuestras manos estos sencillos instrumentos que como un precioso recuerdo de su santa Madre conservan las religiosas Carmelitas de San José de Ávila. Con ellos tocó la santa Madre muchas veces durante su estada en dicho convento, especialmente el día de su fundación, fiesta de san Bartolomé Apóstol.

⁷ Histórico.

Muramos los dos⁸.

Otras estrofas que como estas huelen a tomillo y recuérdanle a uno el balar de las ovejas y el sonido de las esquilas, van cantando las novicias, acompañando las voces con los sencillos instrumentos, hasta que Teresa de Jesús les dice:

- Y bien, hijas mías: ya es hora que descanséis, mientras vamos a ver cuáles son los obsequios que se van a hacer aquí al buen Jesús, pues el pobrecito, creo yo que va a estimarlos, pobre y desnudo y helado como se halla.- ¿Qué es lo que va diciendo por ahí la Hermana Catalina de Jesús?.

- Que a mi Niñito le voy a regalar hoy con sabrosas chucherías, dice la aludida.

- Pues yo voy a traerle un vestido nuevo.

- Yo una corona de rosas que ciña aquella cabecita de oro.

- Y yo un romero para calentarse mi pobrecito Jesús.

- Pues yo unas campanillas para que se divierta cuando sea grandecito.

- No; mejor estimará un cayado con un lacito color azul, ya que es el divino Pastor de las almas.

- Pues yo le traeré un jarro de leche sabrosa y calentita en que se bañe aquella boquilla de azúcar que yo me comería.

Así todas, en amorosa competencia, quieren ofrecer al divino Niño algún obsequio; tierna y sencilla manera de dar salida a los castos y amorosos ardores de sus corazones.

Pero la Hermana María Teresa no ha ofrecido todavía nada al dulce Niño.

- Y V., Hermana, ¿nada quiere regalarle hoy al bendito Niño?- le pregunta la Madre Piora.

- Pues yo no sé qué darle, si no es una cunita donde descansa siempre; pero que la cunita sea mi propio corazón.

- ¡No! ¡No! ¡qué ha ser el mío! – exclaman levantándose todas con un entusiasmo inconcebible.

- Todas, sí,- responde sonriendo Teresa de Jesús,- todas tendréis, hijas mías, tan inefable dicha. El buen Jesús tiene sus más dulces complacencias en reposar en todos y cada uno de vuestros corazones, como reposaba en su cuna.- Pero ¡qué callada permanece la Madre Candelas! Oiga V.R., Madre Candelas: ¿qué quiere darle al Niño Jesús esta noche?

La Madre Candelas, que es la más anciana del convento (pues cuenta ya muy cumplidos sus ochenta abríles, ahí donde la veía tan fresca y decidora), es un tipo acabado de candor y sencillez infantil y buen humor inalterable que hace las delicias de las religiosas, especialmente de las novicias. A ella vuelven todas los ojos, esperando oír de su boca alguna salida de las inocentísimas y graciosas suyas, quien enseñando, al sonreírse, sus malos dientes, exclama:

- ¿Y qué le puedo yo traer al chiquirritito Jesús mío? ¡Ja, ja, ja! Callen, que ya lo sé. Pues voy a traerle un puñado de avellanas que no he podido yo romper por faltarme los dientes.

- Es que al Niño no le han salido aún, - dice la Hermana Feliciano.

- Pero ya le saldrán cuando sea zagal. A mí sí que ya no me saldrán si Dios no lo remedia.

Todas las Religiosas aplauden, riéndose, la salida de pie de banco de la Madre Candelas, en quien no se sabe qué admirar más, si su perpetua jovialidad, o su inocencia de alma.

- Vamos, pues, a adorar al divino Niño y decirle alguna fineza o copla, mientras se dan los regalitos,- dice Teresa de Jesús a sus Hijas.

- ¡Ay Madre! (contesta la Hermana Feliciano) que me he dejado en mi celda mi aguinaldo.

-Pues vaya a buscarlo, hija mía.

-Entre tanto, ved cómo las Religiosas de una en una se van acercando a adorar al Niño de Belén, llevando cada una su regalito.

La Madre Piora, que en todo da ejemplo a sus hijas, es la primera en acercarse al pesebre. Paremos atención a lo que dice.

¿Qué le daré, Vida mía,

Y qué puedo darte a ti,

Si soy tuya desde el día

⁸ Estos versos se atribuyen a la santa Madre, cuyo original se halla en Toledo, con dos estrofas más.

En que entregaste a mí?

Ahora se arrodilla delante del pesebre y besa el pie al bendito Niño. Lo que yo no veo bien es la ofrenda que allí deposita. Si no me equivoco, es una especie de corazón.

Las Religiosas van acercándose, una tras otra, diciendo alguna palabra amorosa, o recitando alguna coplilla al Niño, a quién adoran de hinojos, no sin dejar allí algún obsequio.

Callad; ahora se acerca sonriendo una religiosa que trae un romero en la mano. Oigamos qué dice:

Yo te traigo este romero,
mi pobrecillo Jesús:
toma para calentarte
y a mí caliéntame tú.

¡Dios mío! ¿Habéis visto un espectáculo más sencillo y hermoso que éste? Yo por mi parte os sabré decir que cuando vivía en mi aldea me hallé algunas veces, por este tiempo, en medio de los pastores, zagales y chicos de la escuela al adorar al Niño Jesús, mientras sonaban las zambombas, rabeles y castañuelas, y se cantaban villancicos a los que no faltaba canela, divirtiéndonos cuanto hay que decir en aquellas escenas de sencilla y agradable rusticidad. Pero ¿dónde encontrarse podría un cuadro de Navidad como éste, tan bañado en suaves y rosadas tintas, tan salpicado de gracias tanto más embelesadoras cuanto menos estudiadas, tan rico de santa originalidad y de virginales tipos?

Más dejémonos de encarecimientos y veamos qué dice al divino Niño la religiosa que ahora se acerca, con un cayado en la mano.

Toma aqueste cayado,
oh pastorcito,
para guiar los corderos
a tus apriscos;
mas no te olvides
que he de ser la primera
que al pasto guíes.

Pero ¿quién será la Religiosa que apresurada entra ahora? ¡Si lo decía yo! Es aquella sor Feliciano.- ¡chistosa y jovial criatura si las hay!- que pidió permiso para ir a su celda a buscar el aguinaldo que ha de dar al buen Jesús, y que ya vuelve con él sin duda. Trae en la mano una cajita de cartón, adornada con filetes dorados y atada su cubierta con una cinta de color rosa.

- ¿Qué trae en la cajita, hermana Feliciano?- le preguntan.
- Mi obsequio
- ¿Serán los tesoros de los Reyes Magos?
- Más preciosos aún.
- Pues ¡Jesús! ¿qué será?
- Casi no me atrevo a destaparla.
- Yo la destaparé, dice toda entusiasmada la Madre Candelas.
- Sí, que la destape la Madre Candelas, exclaman muchas.

Y ella toma la cajita en sus manos, desata la cinta, alza la tapa, y... ¡quién lo pensara! Se le escapan volando dos colorines, que con bulliciosa alegría revuelan y dan mil vueltas por las más altas montañas del pesebre, dominan los Alpes nevados, y con sus píos animan aquellas hondonadas, y aún vacilan si buscarán un nido en los agujeros de aquellos peñascos de corcho.

Pero ¡qué idea la de sor Feliciano! Los colorines llevan sendas tiras de papel blanco, donde se lee en grandes letras: **Gloria in excelsis Deo.**

Allá en Belén eran Ángeles los que tal cantaban por los aires. Aquí, por los aires también lo cantan (casi podemos decir) dos lindos colorines.

Se alcanza perfectamente toda la ternura y piedad del pensamiento de sor Feliciano.

Lo que ella no alcanzó es, que ellas mismas (las Religiosas) son aquí los Ángeles; ¡ángeles hermosos, cuyos cantares no agradan menos al Señor que los que anunciaron al mundo el nacimiento de su Redentor divino!

La Madre Priora se levanta, y todas las Religiosas hacen lo mismo.

Vayámonos también nosotros.

¿Oís todavía resonar por esos claustros y corredores los ecos de la música pastoril?

Así creo yo que ha de resonar perpetuamente en nuestra memoria el recuerdo de esta velada inolvidable.

Antes de separarnos, ¿no me diréis qué os parece de nuestro viaje, lectores teresianos? ¿No es cierto que hemos visto y oído cosas muy buenas y agradables a vuestro corazón sin sufrir las molestias que suelen acompañar a todo viaje?

Pero si en medio de estos fríos ambientes que pasan y le hacen esconder a uno la cara, hubieseis sentido conmigo el dulce y amoroso calor de los corazones, ¡cuán feliz y dichoso se sentiría el mío!

J. A. Y A

VILLANCICO DE SANTA TERESA DE JESÚS

Véante mis ojos,
Dulce Jesús bueno;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.

GLOSA

Vea quien quisiere
Rosas y jazmines,
Que si yo te viere,
Veré mil jardines;
Flor de Serafines,
Jesús Nazareno,
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.

No quiero contento
Mi Jesús ausente,
Que todo es tormento
A quién esto siente;
Solo me sustente
Su amor y deseo.
Véante mis ojos,
Dulce Jesús bueno;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.

HECHOS EDIFICANTES

XXV

¿CÓMO QUIERE V. QUE LO DEJE DE HACER?

Así replicaba con viveza a su mamá una Teresianita de la hermosa ciudad de Cádiz, que acababa de hacer su primera Comunión, al decirle que dejara para otro día, por hallarse muy cansada después del paseo, el hacer el cuarto de hora de oración.

Mas preferimos contar el hecho tal como nos lo refiere la distinguida secretaria de la Asociación de jóvenes católicas de dicha ciudad, seguros de que la sencillez de su narración les convencerá más y más de la verdad del hecho.

“Contamos, nos escribe, entre nuestras hermanas una niña que acaba de hacer su primera Comunión, y que es tal su devoción al hacer el cuarto de hora de oración, que le quitan sus juguetes, y ni hace caso, ni abre los ojos. Y cuando no ha podido hacer la meditación durante el día y viene cansada de paseo, y su madre le dice la deje para el día siguiente, ella con esa gracia infantil de los niños le responde: Mamá, ¿cómo quiere V. que lo deje de hacer? ¿No he dicho yo que aunque se hunda el mundo haré diariamente el cuarto de hora de oración?

“Dios y nuestras amadas Madres María y Teresa de Jesús la conserven en su propósito, y la libren de los peligros a que en este mundo está expuesta la juventud: y hoy más

que nunca, en que el Negrillo tanto trabaja por ganar almas; Pero si algunas desgraciadamente se lleva, muchas se le escapan, y más serán cada día, porque Teresa de Jesús vela por la juventud femenil española, y pruebas está dando de ello en lo mucho que se extiende su devoción, y toda joven que es teresiana tiene que dar buen ejemplo, y esto es lo principal para regenerar la sociedad. Por lo tanto, gloria a nuestras buenas y santas Madres María y Teresa de Jesús; ¡guerra al Negrillo infame!”

Hasta aquí tan animosa joven.

¿No es verdad, lectores míos, que nos confunde la lectura de estas líneas? ¡Cuántas veces con menos motivo que esta tierna hija de Teresa hemos dejado nuestra meditación o hemos omitido el cuarto de hora de oración a pesar de nuestro sexo, de nuestros maduros propósitos! ¡Y aún se dirá que la oración no es para jovencitas, para almas que viven en el mundo! ¡Qué poco comprenden estos tales la virtud de la gracia de Dios!

¡Ay! En el día del juicio ¡a cuántas personas de avanzada edad que se excusan con frívolos pretextos que no pueden o no saben orar, condenarán estas tiernas Hijas de María y Teresa de Jesús con su ejemplo!- C.

CRONICA RELIGIOSA

Ha sido en extremo edificante y consolador el espectáculo que ha ofrecido la España católica en el día de su Inmaculada Madre y Patrona. Las grandes ciudades y humildes aldeas, todas a porfía se han esmerado en probar con sus solemnes fiestas y numerosas comuniones, que España es el Patrimonio de María; que España, como aseguró un día Pío IX, es el país donde más se ha venerado y amado a María en el misterio dulcísimo de su Inmaculada Concepción. En nuestra Tortosa solamente la Asociación catequística de niños y niñas le ha consagrado solemne novena en las iglesias de San Antonio, La Sangre, San Pedro y San José, y Comunión general con misa y sermón, además de los puntos dichos, en las capillas rurales del Arrabal del Cristo, Santos Reyes y Nuestra Señora de la Leche. Las Jóvenes católicas le han consagrado como a su principal Madre una muy solemne novena, con sermón todos los días, y brillantísima iluminación en el día de su fiesta y domingo último.

- Una religiosa carmelita de Francia nos describe lo siguiente: “Han ido a fundar a Belén nueve religiosas carmelitas descalzas del convento de Pau, Bajos Pirineos. Esta fundación se hace por medio de una joven maronita, que hoy día es Hermana nuestra y que es un prodigio de la gracia. La conozco muy particularmente, pues hemos sido novicias juntas en el Carmelo de Pau, en donde yo he pasado diez meses, antes que mi santa Madre me trajese, sin yo merecerlo, a este rincón del cielo, y sí por haberla visto y presenciado las maravillas que Dios hace en esta alma tan privilegiada. El santo Padre les ha mandado su bendición escrita de su mano, y una de las religiosas que me escribe, que es una protestante convertida, me dice que Su Santidad, propio motu, ha decidido la cosa, y la ha aprobado, y que son los cardenales Franchi y Antonelli amigos y protectores de esta obra. Una señorita de Pau ha dado una suma considerable para construir el monasterio”.

Benicarló. Nos escriben de este pueblo, donde tanto se ama a la Heroína española por ser el primero del reino de Valencia que se honra de haber admitido la Asociación Teresiana:

“Quisiera loar con fruto el nombre augusto de santa Teresa de Jesús. Quisiera loarlo con fervorosos himnos de gratitud y amor, hasta saciar, si cabe, el noble anhelo de mi pecho enardecido, de este corazón mío que con pasión la ama.

“Quisiera cantarle loores inmortales hasta que el mundo entero, en alas del celo y entusiasmo por su honra y la de Jesús, la honre y ensalce, como la ensalza y honra la España Teresiana, como acaban de honrarla sus hijas muy queridas, las jóvenes católicas de Benicarló.

“Quisiera... ¡más ay que mi pluma es tan pobre... vale tan poco!

“Yo quiero decir, no obstante, como acierte, para ejemplo y consuelo de las almas buenas que se interesan por la honra y gloria de Teresa y su Jesús, que, a pesar de celebrar las funciones parroquiales en la iglesia del convento de San Francisco de esta villa, la novena que acabamos de consagrar a honra de la seráfica Doctora ha sido brillantísima cual pudiéramos desear, excediendo (lo confesamos) a nuestras esperanzas.

“Un vasto manto de hermoso color celeste cubría por completo el altar mayor, en cuyo centro aparecía circuido de un bellissimo arco de delicadas flores artificiales el augusto tabernáculo donde reside el Sacramento de amor. Las paredes laterales del presbiterio estaban tapizadas de ricas colgaduras, contrastando graciosamente con el color del centro, a cuyo lado y bajo atrevido y magnífico dosel destacaba gentil, gallarda y majestuosa cual princesa, la bellissima imagen de la sin par Teresa de Jesús.

“Principió aquella el día 9 de octubre, con sermón todos los días, estando expuesto Jesús sacramentado. A semejanza del pasado año, por la mañana había a las siete misa rezada con acompañamiento de piano y meditación sobre las virtudes de la Santa, según el ejercicio del Día 15, y por la tarde se rezaba la Coronilla de desagravios y alabanzas a Jesús sacramentado, o bien el santo Rosario, siguiendo el sermón y cánticos.

“Felices estuvieron los oradores sagrados D. Vicente Alba, D. Vicente Ortí, D. Francisco Gasols, D. Ramón Arnau y D. Sebastián Basteller, que fueron los encargados de ensalzar las glorias y encomiar las virtudes de nuestra gran Santa durante los días de la novena, hasta que por fin llegó el día grande suspirado con vivas ansias de nuestro corazón, domingo 17 de octubre.

“A las siete y media se celebró la misa de Comunión, que fue concurridísima cual nunca, pues vimos acercarse a la sagrada Mesa sobre 400 personas.

“Durante la distribución eucarística se cantó a tres voces un nuevo y muy precioso ¡O salutaris!... el cual se repitió y volvió a cantar, como se cantó y fue repetida nuestra popular plegaria.

“¿Qué momentos más sublimes podían elegir las Hijas de Teresa para pedir a su santa Madre con fervoroso ruego que les tienda su manto y cobije bajo su amparo? Sus almas ¿no están recientemente purificadas por las aguas de la penitencia? Sus labios y su lengua ¿no acaban de ser santificados al contacto del divino Pan? Sus corazones, en fin, ¿no quedan convertidos en venturoso relicario de la Hostia de amor?

“Ellas entonces lo piden de hinojos: ellas son el lirio lozano que vigoroso crece a los pies de Teresa, y que Jesús fecundiza con el rocío celeste de su gracia. ¡Oh Religión santa! Tú, tú eres la única capaz de levantar al hombre a ese estado feliz que el mundo no conoce, donde el ama cristiana goza sin hastío y a torrentes las delicias de Jesús.

.....
“A las diez principió la misa mayor, misa escogida para la solemnidad del día. El orador sagrado fue el Dr. D. Tomás Costas, Cura-párroco de Peñíscola, quien estuvo inspirado y feliz en su discurso.

“Por la tarde después de solemnes Vísperas comenzó la novena por el santo Rosario. Ocupó la cátedra de la verdad el licenciado D. Buenaventura Pallarés, Pbro., de Tortosa. El entusiasta orador se propuso arrancar del corazón de sus oyentes sentimientos de admiración y de amor hacia la ilustre Avileña, y creo lo consiguió.

“Siguieron al sermón los gozos y antífona de la Santa, y luego la bendición con el Santísimo Sacramento que dio a los fieles el Rdo. P. Miguel Arín, Cura Arcipreste de Lucena. Durante aquella cántose una preciosa oración titulada de Jerusalén, música de D. J. Ynzenga, Profesor del Conservatorio: su letra, de aparición misteriosa, es como sigue:

“Acudimos a Vos, Dios grande, Dios santo, Dios inmortal, tened piedad de nosotros y de todo el género humano. Purificadnos de nuestros pecados y de nuestras debilidades, por vuestra sangre divina. Ahora y en la eternidad. Amén”.

“Iba por momentos a terminar la función. Confieso que mi corazón sentía un vacío: no estaba enteramente satisfecho.

“En el discurso de la novena las Hijas de Teresa habían ofrecido a su santa Madre suspiros y deseos: faltaba ofrecerle una flor. No habían resonado en el templo los acentos de sus enamorados corazones, heridos vivamente por el amor de Teresa y su Jesús, y era preciso ofrecerle la flor de un tierno cántico.

“Por otra parte yo deseaba que el pueblo fiel diese a su Patrona su postrer adiós de una manera más cordial y expansiva hasta saciar su simpatía por su ilustre Paisana. En este caso se anuncia para después de la reserva un besamanos que se realizó con admirable orden.

“¡Qué espectáculo tan bello y consolador! Mientras los fieles iban a depositar a los pies de la agradecida Teresa el fervor de sus afectos envuelto en un ardiente beso de veneración, y la esperanza de sus corazones acompañada de una tierna y sencilla preza que entre los labios murmuraban, las Hijas de Teresa con gozos inusitados dirigían a su Madre los acentos de la agradable plegaria, alternando con los gozos de la misma hasta terminar el besamanos.

“El deseo de ver la nueva imagen de Teresa; la noticia de la brillante novena que consagrábamos a su honra; la fama de buenos oradores, todo ha contribuido a que la graciosa

Doctora, la robadora de corazones, haya sido saludada por muchas personas de los vecinos pueblos, hoy ya despiertos del sueño de su indiferencia hacia tan ilustre compatriota, al grito mágico de su simpático nombre: ¡Teresa de Jesús!

“A ella corresponde ahora acreditar su agradecimiento y poder para con los que la honran. Yo así lo pido y confiado lo espero.

“Ni yo me dispense por ello del deber de tributar una tierna y respetuosa expresión de mi justo agradecimiento a todos los buenos corazones que se han interesado en la brillantez y solemnidad de nuestros teresianos cultos, en particular al entendido músico D. José Coscollano, Pbro., por su decidida cooperación.

“Una vez más me postro a tus soberanos pies, santa Madre mía, Teresa de Jesús, para suplicarte te muestres agradecida a nuestros obsequios, alcanzándonos las gracias que en esta novena te hemos pedido. Escritas están aún estas gracias: solo falta las despachar favorablemente, pues puedes, si quieres, con solo pedirlo a tu Jesús y mío, a cuyo amor y honra quiero consagrar los esfuerzos de mi pobre corazón, los instantes todos de mi vida.- V.A.Z.”.

Cuenca.- Nos dice la Priora de tan ejemplar Comunidad: “La función y novena de nuestra santa Madre la hemos hecho con la solemnidad posible; en toda ella ha habido sermón, siendo el encargado el Rdo. Padre Eusebio Contreras, el cual muy instruido en las obras y espíritu de la Santa y con la unción de un orador santo dio ratos muy provechosos al auditorio. El de la mañana le tuvo el sabio y virtuoso señor Magistral de esta santa iglesia Catedral, asistiendo la capilla de música de la misma en este día, pero en los de la Novena lo ejecutan las Religiosas. El pueblo devoto parece que hace el día de la Santa festivo, según el concurso y aglomeración para venerar su reliquia, enterneciéndose al oír cantar a las Religiosas estas sencillas y devotas coplillas: Teresa amada del Redentor, mira a tu España con compasión.

“En todo el Novenario está expuesto Su Divina Majestad, porque para las Hijas de Teresa de Jesús no hay contento si no hay Sacramento”.

Jesús.- Imitando el ejemplo dado por las Jóvenes católicas de la capital, han querido también obsequiar a su Madre y Patrona santa Teresa con solemnes cultos las no menos animosas de Jesús, crecida arrabal de Tortosa.

Con ocasión de bendecir y de solemnizar la recepción de una nueva y hermosa imagen de santa Teresa, de talla y que mide nueve palmos, costada por dichas jóvenes, tuvo lugar en dicho arrabal una solemnidad, cuyos preciosos episodios no merecen ciertamente olvidarse.

La tarde destinada a bendecir y recibir la nueva imagen, que con anticipación se sacó de la ciudad, siendo depositada en una casa de la huerta, no lejos de la arrabal; esa tarde, decimos, salió procesionalmente fuera de la población el clero de la parroquia, revestido con pluvial el director de la Asociación acompañado de ministros con dalmáticas, asistiendo la autoridad municipal, muchos fieles y finalmente las Hijas de María inmaculada y santa Teresa de Jesús, que formando dos hileras y llevando cirios encendidos en las manos, se apresuraban a recibir gozosas a su venerada Madre.

Por medio de la procesión no faltaban inocentes niñas ataviadas de blanco lino y ostentando en sus manos objetos alusivos a la Santa. Ni se echaba de menos tampoco alguna niña vestida de Religiosa Carmelita, que hacía pareja con todo un fraile Carmelita descalzo. Donde estaba Teresa, ¿podía faltar san Juan de la Cruz? Pero que se tranquilicen aquellos señores míos de allá, porque la cosa no llevaba malicia. El tal fraile no traía barbas: ¡era un niño!

Tan pronto como la santa imagen fue conducida hasta donde estaba esperando la procesión, no sin acallar antes los gritos de piadoso entusiasmo que su belleza arrancaba a aquellos jóvenes corazones, se procedió a la bendición. A seguida algunas niñas recitaron oportunos versos en que se daba a santa Teresa la bienvenida, acabando con ardientes vivas y echando puñados de flores deshojadas, que llevaban en bandejas, al rostro encantador de la bellísima imagen, dejando el suelo tapizado de flores.

En medio de los sonidos de las campanas de la parroquia lanzadas a vuelo, los vivas de las niñas, los cánticos de los sacerdotes, el perfume del incienso y el aroma de las flores, pasaba el interesante cortejo, y escoltada por una porción de niñas aderezadas con gusto y elegancia, descollaba con graciosa majestad la hermosísima imagen de Teresa. Los accidentes de la naturaleza, que allí es muy bella, prestaban todavía mayor encanto a la procesión, y era grato observar cómo los murmullos del canal del Ebro, por cuyo puente aquella pasaba, venían a confundirse con los cánticos armoniosos de las jóvenes asociadas.

Tenía razón una niña de aquellas tan bien aderezadas cuando decía al recibir a la Santa:

¿No ves, hermosa Teresa,
como las gentes se agitan
y al contemplarte palpitan
sus pechos de amor sin fin?
Pero ¿a quién no le enamora
Esa tu gracia y hechizo
Si el mismo Dios que te hizo
enamoróse de ti?

Y otra niña, poetizando, si cabe poetizar un cuadro tan bello, exclamaba:

Estos campos reflorecen
porque pasas tú por ellos;
son los árboles más bellos,
y es el cielo más azul.
Porque pasó por tus labios
hoy es más grato el ambiente,
y es el sol más refulgente
porque ha copiado tu luz.

Una vez llegó la procesión al arrabal, anduvo recorriendo algunas calles, desde cuyos balcones, que estaban tapizados, se derramaban bandejas de flores deshojadas sobre la encantadora imagen, y sin cesar de cantar el coro de jóvenes sus cánticos teresianos.

Tan pronto como la procesión llegó a la plaza de la iglesia, se recitaron más versos a la graciosa Avilesa, más flores se echaron a su rostro y más vivas inundaron el espacio. Agradó sobremanera una niña cuando, antes de entrar la procesión en la iglesia, recitó estos versos:

Somos tus hijas amantes
las que tu escolta formamos
y más que todos te amamos,
encantador Serafín.
Para obsequiarte traemos
flores de sin par belleza,
ricas de amor y pureza
cogidas de tu jardín.

Luego entró la procesión en la iglesia, donde acto continuo se empezó la novena. Siguió el sermón, en que el orador, conmovido ante aquel espectáculo, rompió en esta frase tan expresiva y que comentó enardecido: -¡Ahí la tenéis!

Todos los días de la novena había sermón, con letrillas que cantaba el coro de jóvenes asociadas con acompañamiento de armonium.

El último día, que cayó en domingo, tuvo lugar por la mañana la Comunión general, donde no faltó ninguna joven asociada a unirse con Jesús de Teresa. La misa solemne se cantó con orquesta, predicando el ilustre señor Magistral de la catedral de Tortosa, D. Francisco Vilaret.

La función de la tarde no fue tampoco menos espléndida. Se cantó a voces con armonium un Trisagio, siguió la novena, y luego el sermón que dijo el Rdo. Sr. Cura párroco de Mora de Ebro, D. Mateo Auxachs. Luego se procedió al besamanos de la santa imagen entre los cánticos de las jóvenes.

Felicitemos con todo nuestro corazón a las Jóvenes católicas de Jesús, y prosigan acreditando de cada día más con sus obras que son con toda verdad hijas de Jesús de Teresa y de Teresa de Jesús.-X.

Medina del Campo.- Nos escribe la Madre Priora de tan observante comunidad, segundo palomarcito que fabricaron las benditas manos de nuestra Santa:

“Los cultos tributados en esta iglesia a nuestra apasionada Madre en este año, gracias al celo de nuestro R. P. Provincial, que como hijo tan digno y amante de santa Teresa no perdona fatiga ni sacrificio por honrarla; del teresiano y ejemplar e ilustrado Arcipreste D. Melchor Herrador; del R. Y docto P. Mariano Acevedo, y demás dignos sacerdotes, que con tanto gusto y benevolencia se prestaron a publicar las glorias de nuestra inmortal Madre, se celebraron con toda la solemnidad posible. El día cinco por la tarde se trasladó en procesión del convento a la iglesia la imagen de la Santa, vestida de doctora, cantando sus himnos, y

colocada que fue en el adornado altar que para esto estaba preparado, se cantó su antífona, con lo que se terminó este acto religioso. Al día siguiente a las ocho de la mañana se celebró misa solemne cantada por la Comunidad con acompañamiento de órgano; por la tarde a las 4 se dio principio exponiendo a la pública adoración la Majestad divina, e inmediatamente se siguió la estación, rosario, novena y sermón, cantando las Religiosas los gozos de la Santa acompañados también de órgano, concluyendo con la reserva. Este mismo orden se observó todos los siguientes días hasta el 15, día verdaderamente grande y feliz en el que a las 10 de su mañana, después de descubrir el santísimo Sacramento, que permaneció expuesto todo el día, se dio principio a la misa que ofició nuestro R. P. Provincial y cantó la Comunidad; predicó el panegírico el célebre orador Y R. P. Acevedo, que comenzó diciendo temblaba al verse precisado a hablar de la santidad y de las glorias de la mística Doctora, cuya misión creía superior a sus fuerzas. Se esforzó en probarnos cómo Dios ha querido hacerse esposo de nuestras almas, pero esposo de sangre, y en este sentido se había desposado muy particularmente con la querúbica Teresa, explicando así mismo con su natural elocuencia la maravillosa unión que hay entre la pena y el gozo y la sed insaciable de penas que la Santa tuvo y la hacía exclamar: "O padecer, o morir"; en fin estuvo tan bien que nada dejó que desear. Asistió a la función el ilustre Ayuntamiento e innumerable concurso. Por la tarde, como en este día celebramos también la fiesta Sacramental, después de cantar Completas tuvo lugar la procesión con el Santísimo por la iglesia, cantando las Religiosas, en cada una de las cuatro paradas o estaciones que hizo, un villancico, después del **Santo Dios** y la reserva, y concluida ésta condujeron procesionalmente la hermosa imagen de nuestra santa Madre de la iglesia al convento en medio de una aclamación de gentes que manifestaban su entusiasmo echándole repetidas vivas; y entrada en nuestra portería cantamos en unión de los sacerdotes sus himnos y antífona, y se finalizó todo dando a venerar en la Iglesia la preciosa reliquia de la Santa, que permaneció colocada en su altar todo el día sobre un bonito pedestal coronado con el escudo de nuestra Orden y un letrero formado con flores que expresa su glorioso nombre. También debo advertir a V. que los ornamentos o más bien la casulla, dalmática, corporales y paño de cáliz con que todos los años se celebra misa este memorable día, están guarnecidos de perlas y bordados por las angélicas manos de nuestra santa y venerada Madre Teresa de Jesús con un primor que a todos admira; y despiden tan celestial y divina fragancia, que convida a bendecir y alabar a Jesús, que tan admirable y magnífico se ostenta en su esposa Teresa".

Villareal de la Plana.- En esta importante población se va ya conociendo y amando a la ilustre Avilesa, gracias a los dos o trescientos libritos del **Día 15** y **Cuarto de hora de oración** que han sido distribuidos gratuitamente por los celosos sacerdotes entre las jóvenes doncellas de dicho pueblo. Este año se ha hecho una Comunión general en el día de santa Teresa de Jesús, a la cual han asistido más de doscientas jóvenes, todas ellas poseídas del mejor espíritu. A la misa mayor, que se hizo con toda solemnidad a pesar de ser día de trabajo, asistió un inmenso gentío, ávido de oír las glorias de Teresa de Jesús. ¡Qué lástima que no esté aún fundada la Asociación en este pueblo! Soy de parecer que si por el tiempo se consigue, como lo deseo, no se quedarán estas jóvenes detrás de las animosas tortosinas. Es este un pueblo de los pocos que hoy día se conservan piadosos; y todo es debido a las asociaciones y hermandades que han sido y siguen siendo seguros baluartes para la juventud.

BIBLIOGRAFÍA

¡VIVA JESÚS!

Con este divino título acaba de dar a luz un hermoso librito según unos, y sabroso para las almas en extremo según otros, el Director de la **Revista Teresiana**. Excusamos por nuestra parte todo elogio que pudiera parecer interesado, contentándonos con suplicar a nuestros lectores que gusten por sí mismos y vean si es sabroso el tal libro. Solo nos permitiremos asegurar que, a nuestro modo de ver, está destinado a dar mayor fruto que el ya tan popular **El cuarto de hora de oración**, del cual se está haciendo una tercera edición.

Va dirigido principalmente el **Viva Jesús** a las más jovencitas hijas de María Inmaculada y de Teresa de Jesús, aunque todos podrán aprovecharse de su meditada lectura.

En treinta meditaciones, repartidas entre los días del mes, se tocan los principales puntos de la infancia y vida oculta de Jesucristo, y en todas se procura grabar más honda y perfectamente en los tiernos corazones de la divina expresión Viva Jesús.

Un ameno e instructivo diálogo entre santa Teresa de Jesús y una de sus hijas, en que le indica treinta caricias que podrá hacer al Niño Jesús y otros tantos regalitos con que el Niño Jesús acostumbra remunerarlas, con algunas poesías poco divulgadas de la Santa, cierran el librito.

Encarecemos su propagación entre los niños y niñas especialmente, pues no dudamos que con el favor de Dios y por medio de su meditada lectura se grabará más perfectamente en muchos tiernos corazones, y se renovará en otros la divina inscripción, título de dicho libro, **Viva Jesús**, único fin que se ha propuesto el Autor.

Como muestra, y para que sirva de meditación en estos días de Adviento, hemos ofrecido a nuestros lectores lo que tiene por título: **Llanto del Niño Jesús**.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de enero

Virtud

Humildad exterior.

Máxima

Son mejores las cárceles y los grillos para los justos que las cadenas de oro.
(Santa Teresa de Jesús)

Reflexiones

No puede ser verdaderamente humilde el corazón que no lo es interior y exteriormente. El que posee tan solamente la humildad interior no sirve para amar y tratar bien a sus semejantes, y por consiguiente con Dios. Muchos hay que les parece tener de sí un bajo concepto y se apostrofan con humildes dicterios; pero no les gusta que otros les tengan en el mismo concepto y les digan lo mismo. Sufren de sí cualquier mortificación, y no tienen humildad para sufrir ni una palabrilla de su prójimo. ¡Ah! si Dios nos hacía la gracia de tener un verdadero conocimiento de nuestros pecados, ¿cómo nos humillaríamos y gustaríamos de ser humillados como Teresa de Jesús nuestra Patrona, y diríamos con ella: ¡Bendito sea Dios, que en esta tierra conocen quién soy, que en otras me juzgan como ellos piensan que soy, y yo no merezco! Dadme, oh Teresa, el pensar como Vos, que ya deseo ser del todo humilde interior y exteriormente, venga lo que viniere.

Ramillote espiritual

Hagamos una caricia al Niño Jesús cada día de este mes al hacer el cuartito de hora de oración, y ofrezcamos una Comunión a este fin, y para que Dios humille a los enemigos de nuestra Religión, que se glorían de su poder.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

	Suma anterior	Rs.	3,618'60
Barcelona.- Un devoto.....			6
Una hija de María y Teresa de Jesús			4
Belloc.- Por Pío IX cautivo y pobre; por su libertad y por el restablecimiento en su trono temporal			20
A. Os. : Santa Teresa de Jesús, da perseverancia a tus tiernas hijas			4

